

POETICA DE LA LUZ

*Don't turn away. Keep looking at the bandaged place.
That's where the light enters you.*

Darkness is your candle.

Rumi, Persian poet

*En las tinieblas
lo que ronda mis ojos
es su reflejo.*

Haiku japonés



Todas estas palabras construyen imágenes y nos permiten proyectar sensaciones y emociones. ¿Puede la luz generar un imaginario de igual potencia que el propuesto por la palabra?

La luz no tiene visibilidad por sí misma. Esto es algo que muy poca gente recuerda o tiene en cuenta, quizás por tratarse de una abstracción que sólo se convierte en realidad cuando “algo” se hace visible. Y ese algo no es la luz sino aquello que la refleja. La luz describe la apariencia de las cosas, qué se

muestra y qué se oculta. *Gestaltendes licht* - “La luz que revela la forma”- como la soñó Adolphe Appia.

El primitivo acercamiento a las sensaciones lumínicas que determinan nuestra percepción del mundo y la realidad, nos enfrenta a los diseñadores de iluminación al desafío de apropiarnos de una herramienta expresiva de increíble intensidad y complejidad, que nos permitirá, precisamente, ampliar los límites y alcances de nuestra mirada originaria.

La luz en cuanto lenguaje, al intervenir en un espacio, nos emociona o nos cuenta una historia. Puede constituirse en "acción dramática" aun sin la presencia de actores. Así como en un amanecer o en un crepúsculo el sol es el gran protagonista, lo veamos o no, también la luz puede constituirse en "el actor" principal. Su presencia transforma todo lo que vemos, aporta magia y misterio, y tiene una gran capacidad expresiva y poder de evocación.

Su posibilidad narrativa se da a través de la articulación de sus diversas propiedades, permitiendo estructurar una línea narrativa, con principio y fin, del mismo modo en que construimos sentido en un texto.

Cuando hablo de propiedades me refiero a las cualidades de la luz: posición, forma, intensidad, color y sus variaciones en la espacialidad y en la temporalidad.

La luz construye discurso, narración, pero también construye metáfora y por eso también es capaz de generar el acceso a experiencias que, como la poesía, trascienden la palabra ... y la materialidad de las imágenes.

Decimos que la poética se construye a partir de la sublimación de la angustia que genera la imposibilidad de ver lo real. Para esto tomamos como metáfora el mito platónico de la caverna. En dicha alegoría, Platón imagina a unos hombres encadenados desde su nacimiento y con la mirada fija en una pared. A sus espaldas hay una hoguera, que ilumina en contraluz otros hombres que llevan objetos, de manera tal que sus sombras se ven proyectadas sobre la pared que contemplan los prisioneros. Platón sostiene que esos hombres encadenados somos nosotros, los seres humanos, siempre proclives a considerar como real y verosímil algo que no es más que una sombra engañosa. Esta ficción proyectada por la luz de la hoguera -advierde el filósofo- distrae a los hombres de algo que sí es real: la caverna en la que permanecen encadenados. No obstante, si uno de los hombres se librara de sus cadenas y pudiera mirar hacia atrás, la realidad lo confundiría. La luz del fuego enceguecería su mirada, y las figuras borrosas que alcanzara a ver le parecerían menos reales que las sombras que vio toda su vida.

La luz constituye un lenguaje equiparable al de la poesía y la música.

Podemos hablar de una poética lumínica, con sus límites, alcances y recursos propios.

Nuestras herramientas de trabajo son los articuladores del lenguaje lumínico, nuestra letra,

palabra y oración, para combinarlos en estructuras que nos permitan experimentar la intervención metafórica desde lo lumínico, generando en el observador una construcción de sentido, que puede derivar en una experiencia estética y/o emotiva, con sus distintos niveles de abstracción y realismo. Trabajamos con el objeto-luz y el objeto iluminado, visible y no visible. Con el espacio-luz y con los conceptos de presencia-ausencia en el mismo sentido en que la música trabaja con notas y silencios.

La movilidad y el ocultamiento son modalidades esenciales para la construcción del espacio metafórico a través del diseño lumínico. El espacio es una trampa que devela y oculta la luz y los elementos que la producen y la distorsionan.

Immanuel Kant, en su *Crítica del Juicio* (1790) dice: *"Lo bello de la naturaleza se refiere a la forma del objeto, que consiste en su delimitación. Lo sublime, en cambio, puede encontrarse en un objeto sin forma, en cuanto en él, u ocasionada por él, es representada la ausencia de límites"*.

La luz constituye un universo de capas de sentido y de estados perceptivos que modifican sustancialmente la actividad perceptiva del espectador.

La luz tiene la particularidad de poseer un carácter temporal y una de sus cualidades está basada en la posibilidad infinita de transformación, de sincronización, estableciendo condiciones emotivas especiales entre el objeto percibido y el espectador, en un proceso de gran intensidad vivencial que deja huellas y sigue resonando aun después de finalizada la experiencia.

Además la cualidad sutil de la luz permite operar directamente en la sincronización de nuestra conciencia con la dimensión arquetípica y el inconsciente.

Siendo la luz el medio constitutivo de la posibilidad de visualización es entonces también el medio cognitivo.

Luz es el sustrato sobre el que la percepción construye su universo ideático, entendiendo por función ideática cuando nuestra psiquis conecta con la dimensión de los arquetipos universales, más allá del simple inconsciente personal.

A través del conjunto valores/arquetipos podemos atisbar en el inconsciente y podemos observar cómo sucede la intuición

El carácter invisible de la luz permite pensar que pueda existir una conexión en el campo de las manifestaciones sutiles, evocando la infinitud de lo incondicionado y produciendo la experiencia de lo

sublime, entendido desde el punto de vista kantiano. Bajo la hipótesis de que la luz permite establecer el control de la intensidad vivencial entendemos que a través de la luz y su operación sobre lo visible podemos inquietar el ver, ya que cuando el ojo se angustia, toma conciencia de sí, o bien se ve superado por la experiencia, y permite ese abordaje a lo sublime.

Analizando el acto de ver desde lo conceptual podemos trazar varias experiencias que ofrecen caminos mediatizados por la luz:

La luz desprendida de lo visible.

La mirada en lo invisible.

La posibilidad de deconstrucción perceptiva a partir de experiencias de sobreestimulación o subestimulación.

Sobre esas experiencias puede evaluarse la acción lumínica y el efecto activador en el perceptor.

Y sobre esta base podemos detectar parámetros de conductas no volitivas de la percepción bajo el mandato de la acción lumínica. También establecer particulares construcciones de sentido de tipo metafórico a partir de la intervención lumínica. En esta construcción metafórica hallamos un equivalente al lenguaje poético.

En mi experiencia de trabajar con luz en escenarios, con actores, bailarines o performers, he practicado estas experiencias, trazando un camino paralelo con luz a los diversos lenguajes que se entrecruzan

para lograr el hecho artístico (texto, música, acción, movimiento). Las capas de lenguaje que genera cada una de las intervenciones pueden permanecer autónomas y por momentos fusionarse, logrando en el espectador respuestas proyectivas de alta emotividad.

El trabajo de diseñador de luces es detectar la sensibilidad necesaria para realizar esa articulación, y cual es el recurso más adecuado para lograrla.

Y volvemos entonces a la pregunta de inicio: *¿Puede la luz generar un imaginario de igual potencia que el propuesto por la palabra?*

Aquí me atrevo a decir que su potencial es aún mayor, debido a su resonancia arquetípica, que nos liga al inconsciente colectivo. Como también es similar en su aspecto proyectivo. Si la luz logra vibrar y generar una empatía proyectiva con quien la experimenta, su potencial dependerá exclusivamente del quantum sensible con el que se pueda sincronizar.

Esta es una presunción potencial, claro está, pero la luz tiene las condiciones dadas para lograr impacto profundo y abrir puertas aparentemente insondables en quien la experimenta y percibe.

Pero para eso necesitamos, como cualquier artista, el conocimiento y manejo de la herramienta y de su lenguaje, la exacta combinación que nos permita desplegar la magia de la luz como lo hace el buen poeta.

